



Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

EDITADO POR ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR, S.A.

Nº 1095 • 27 DE AGOSTO DE 2018

Crisis múltiple en Turquía | Rusia en los Balcanes
El tablero se mueve en Afganistán | Tesla y Musk se tambalean
Cuba y el 'modelo vietnamita'

CRISIS EN TURQUÍA

Erdogan paga sus excesos

La retención desde 2016 de **Andrew Brunson**, el pastor evangélico de EEUU acusado por la justicia turca de espionaje y terrorismo, le ha costado a Ankara la duplicación por Washington de los aranceles a las exportaciones turcas de acero y aluminio, y otras sanciones, que han contribuido a esfumar 40.000 millones de dólares de sus bolsas, reducir en un 30% el valor de la lira y poner al país al borde de un colapso financiero.

SI Turquía se ve forzada a recurrir al FMI, la reputación de **Recep Tayip Erdogan** quedará tocada, pero por ahora el presidente turco se está beneficiando de la crisis, que atribuye tanto a una “guerra económica” contra Turquía emprendida por **Donald Trump** y las élites financieras internacionales como a otras de sus habituales teorías conspirativas.

Brunson se ha convertido así en el prisionero más caro del mundo. Ankara planeaba utilizarlo como moneda de cambio para lograr la extradición del predicador ismalista **Fetullah Gülen**, exiliado en EEUU, al que acusa de haber orquestado el golpe militar de 2016, pero subió demasiado la apuesta.

Las causas de la crisis son sobre todo endógenas, principalmente una deuda corporativa de 245.000 millones de dólares

(30% del PIB) denominada en divisas duras que la caída de la lira (40% desde enero) ha hecho mucho más difícil pagar. El déficit por cuenta corriente turco ronda el 5% del PIB.

Gran parte de la deuda externa (53% del PIB) fue contraída para pagar proyectos faraónicos como el nuevo aeropuerto internacional de Estambul, que costará unos 10.200 millones de euros, construidos por empresas afines al régimen y a las que este concedió créditos blandos y avales.

El casi millón de nuevas viviendas sin vender dan una idea de la dimensión de la burbuja inmobiliaria que se formó en los años del *boom* de la construcción, que mueve el 10% del PIB. En 2002 había 53 grandes centros comerciales en el país. Hoy son 403. Así, no extraña que Moody's y S&P hayan degradado los bonos soberanos



TECNICAS REUNIDAS

España • Argentina • Abu Dhabi • U.K. • Egipto • Portugal • Kuwait • R. Dominicana • Francia • Bélgica • Grecia • Turquía • Arabia Saudí • Emiratos Árabes • Omán • Malasia • Rusia • China • Australia • Argelia • Canadá • EEUU • Perú • Bolivia • Chile • México



Detalle de un billete de diez liras, que ha sufrido una depreciación del 40% desde enero de este año.
CCO CREATIVE COMMONS

turcos, que hoy pagan un tipo del 20%, al nivel de basura (*junk*). El valor en bolsa de los tres principales bancos turcos –Garanti, Is Bank y Halk Bank– ha caído a la mitad desde enero.

Goldman Sachs ha advertido que si la lira se sigue depreciando, el sistema bancario turco podría colapsar. Bancos de la zona euro como BBVA, BNP Paribas y Unicredito han prestado a Turquía unos 150.000 millones de dólares. La inversión extranjera se redujo un 35% entre 2015 y 2017. Todos esos factores han hecho que Turquía sea una de las economías más vulnerables a la subida de los tipos de la Reserva Federal y de otros bancos centrales, que han acabado con una década de estímulos monetarios.

Pero según **Dani Rodrik**, economista turco de la Universidad de Harvard, el problema de fondo es el sometimiento del Estado a las “ansias de engrandecimiento político de un solo hombre”. De hecho, el afán de Erdogan de concentrar el poder en sus manos ha pulverizado la confianza en el banco central, que podría frenar la caída libre de la lira subiendo los tipos de interés, ya en el 17,75%. Pero Erdogan, contraviniendo la ciencia económica –y el sentido común–, cree que ese paso aumentaría la inflación.

Erdogan sabe que una salida ortodoxa provocaría una recesión y el desplome del consumo y la construcción, responsables de que la economía creciera un 7,4% en 2017 después de haberlo hecho a una media del 6,8% en la última década. Pero mantener el rumbo solo postergará el inevitable ajuste fiscal. Un crédito *stand-by* –es decir, sujeto a condiciones y

contrapartidas de política económica– del FMI, que podría oscilar entre los 30.000 y los 70.000 millones de dólares, exigirá la caída de los precios y costes internos, entre ellos de sueldos y salarios, para reactivar las exportaciones.

Las promesas de disciplina fiscal y de que no se aplicarán controles de cambio para evitar la huida de capitales, ha calmado en algo a los mercados. Pero hasta fines de año el país tiene que hacer frente a vencimientos de deuda (capital e intereses) por valor de 120.000 millones de dólares. En 2019 serán 200.000 millones más. La inflación este año superará el 16%.

¿Nuevas alianzas?

TURQUÍA mantiene dos tercios de su comercio exterior con países occidentales, por lo que va ser difícil que pueda, como ha prometido Erdogan, transferir esos vínculos a Rusia y China.

Mientras que la Casa Blanca ha anunciado que no negociará con Ankara hasta que Brunson sea liberado, el Senado de EEUU está evaluando la posibilidad de restringir el acceso a Turquía a créditos del FMI si Ankara no libera a ciudadanos estadounidenses. Según escribe **Stephen Walt** en *Foreign Policy*, la relación entre Turquía y EEUU es ya una alianza solo en el nombre. Dos tercios de los turcos consideran a EEUU como una amenaza. ●

BALCANES

Bosnia, nuevo coto de caza de Putin

Las elecciones de Bosnia del próximo octubre van a brindar a Rusia, que está haciendo todo lo posible por cubrir el vacío de poder que está dejando EEUU desde los Balcanes a Oriente Próximo, una nueva oportunidad para desplegar otra de sus potentes operaciones de *agitprop*.

AL Kremlin no le importan tanto Croacia, miembro de la Unión Europea y de la OTAN, o Serbia, aliado tradicional desde tiempos zaristas, como Bosnia, un país muy vulnerable ante maniobras desestabilizadoras. Moscú no va a dejar de aprovechar las diferencias y disputas entre la Federación de Bosnia y Herzegovina, de mayoría croata y bosniaca (eslavos musulmanes), y la República Srpska (RS), de mayoría serbia y religión cristiana ortodoxa, para introducir una nueva cuña en los Balcanes.

Rusia ha apadrinado la ceremonia de colocación de la primera piedra de una gran iglesia ortodoxa en Banja Luka, la capital de la RS, para homenajear al zar **Nicolás II**, que acudió en defensa de Serbia durante la I Guerra Mundial.

La cooperación bilateral más intensa se canaliza a través de las fuerzas de seguridad. Según los acuerdos de Dayton que pusieron fin a la guerra de Bosnia en 1995, la RS no puede tener su propio ejército pero sí una fuerza policial, hoy ya casi militarizada y con estrechos contactos con Moscú. El ministerio del Interior, por ejemplo, ha comprado 2.500 armas de cañón largo del fabricante serbio Zastava Arms, que superan en potencia y alcance a las que tienen las fuerzas policiales del gobierno de Sarajevo.

En 2016, una delegación rusa firmó en Banja Luka un acuerdo policial para compartir información de inteligencia e intercambiar instructores. Desde entonces, oficiales de inteligencia rusos del FSB imparten conferencias y cursos en la academia de policía de la RS y en la facultad de estudios de Seguridad de la Universidad de Banja Luka.

La RS también quiere crear un “nodo humanitario” ruso similar al que ya tiene en la ciudad serbia de Nis, supuestamente para ayudar al gobierno de Belgrado en caso de desastres naturales. El centro de Nis sirve en realidad como un centro de inteligencia ruso y una base militar no

oficial. De hecho, Rusia ha solicitado inmunidad diplomática para su personal.

Organizaciones de veteranos de guerra rusas y serbobosnias han estado involucradas en el reclutamiento de “voluntarios” para viajar al este de Ucrania y a Siria a sueldo de contratistas privados de defensa rusos como el Grupo Wagner. La agencia de veteranos de guerra de Banja Luka está afiliada a una organización paramilitar serbia conocida como Serbian Honor.

El presidente serbobosnio, **Milorad Dodik**, se autoproclama como el único garante de la autonomía de la región contra las supuestas ambiciones centralistas de Sarajevo, aunque no está claro si su objetivo final es crear un Estado independiente o unir la RS a Serbia.

Moscú parece querer compensar en Bosnia el revés que ha sufrido en Grecia por su intento de abortar un acuerdo entre Atenas y Skopje, su vecino del norte, para allanar el ingreso de Macedonia, república exyugoslava, en la OTAN y la UE. Al gobierno de **Alexis Tsipras** no le gustó nada la injerencia rusa.

Atenas ha expulsado a dos diplomáticos rusos y rechazado la entrada de otros dos debido a que los cuatro presuntamente estaban tratando de alentar la oposición interna al acuerdo con Macedonia que intenta poner fin a una disputa sobre su nombre que dura ya 27 años.

Y ello pese a que el actual gobierno heleno es el más pro-ruso que ha tenido Grecia en décadas. En marzo, Atenas se negó a seguir a sus aliados occidentales en la expulsión de diplomáticos rusos en represalia por la participación rusa en el envenenamiento de un exagente doble ruso en territorio británico. No es extraño. Grecia es uno de los cuatro países del mundo –con Tanzania, Vietnam y Filipinas– en el que **Vladimir Putin** es visto con simpatía por más del 50% de los encuestados, según Pew. ●

17 años de guerra en Afganistán

En septiembre la guerra de EEUU en Afganistán marcará un hito inédito en su historia militar: el ejército comenzará a reclutar a soldados que ni siquiera habían nacido cuando los ataques del 11-S provocaron la invasión del país.

DESPUÉS de gastar 877.000 millones de dólares en mantener su esfuerzo bélico y sufrir unas 2.400 bajas mortales y casi 20.000 heridos, el Pentágono, que aún tiene desplegados 16.000 efectivos en Afganistán, está lejos de poder derrotar a los talibanes, que con entre 20.000 y 40.000 combatientes controlan casi el 30% el territorio del país, más que nunca antes.

Aunque Washington sigue gastando 45.000 millones de dólares anuales en Afganistán, el número de muertes entre la población civil alcanzó en 2017 su cifra más alta. Cada año las fuerzas de seguridad afganas pierden de media unos 5.000 hombres, una cifra que el Pentágono considera insostenible.

En la reciente toma durante una semana por los talibanes de la ciudad de Ghazni, a un centenar de kilómetros de Kabul, murieron en los combates 70 civiles, 155 miembros de las fuerzas de seguridad afganas y 400 insurgentes.

La producción de opio está también en cotas sin precedentes a pesar de las campañas de erradicación de cultivos ilegales de amapola por el gobierno de Kabul, que sigue siendo tan ineficaz, corrupto y dividido como siempre.

Pakistán, por su parte, se niega a detener a los líderes talibanes que se mueven con impunidad en su territorio. Según escriben **Amanda Taub** y **Max Fisher** en *The New York Times*, el colapso del Estado, el conflicto civil, la desintegración étnica y la intervención militar extranjera han atrapado al país en un círculo vicioso que parece no tener salida alguna.

Dado que prolongar aún más una guerra que no se pudo ganar ni siquiera cuando la ISAF tuvo 150.000 efectivos sobre el terreno tiene poco sentido, Kabul y Washington han lanzado una nueva ofensiva diplomática para atraer a los talibanes a la mesa de negociaciones.

En conflictos prolongados donde ninguno de los actores combatientes es capaz de vencer a sus oponentes por las

armas, no es infrecuente que acabe por imponerse la necesidad de negociar un acuerdo donde los contendientes terminen por aceptar un arreglo por debajo de sus planteamientos maximalistas.

Eso es lo que eventualmente ocurrirá en Afganistán, aunque es difícil prever cuándo se llegará a ese punto. En su reciente visita a Kabul, el secretario de Estado, **Mike Pompeo**, presionó al presidente afgano, **Ashraf Ghani**, para que impulse las negociaciones. El 19 de agosto Ghani ofreció a los insurgentes un cese de hostilidades de tres meses. La respuesta talibán no se hizo esperar. Aunque en junio aceptaron un cese del fuego de tres días durante la festividad de Eid al-Fitr, el 21 de agosto los talibanes lanzaron varios cohetes en Kabul mientras Ghani pronunciaba un discurso por la fiesta de Eid al-Adha, que termina el Ramadán.

«El 71% de los estadounidenses cree que la retirada de tropas dejaría un vacío de poder que sería llenado por los yihadistas»

La hasta ahora incombustible capacidad bélica de los talibanes parece haberles convencido de que aún pueden mejorar sus posiciones antes de sentarse a negociar seriamente. Así se entienden sus recientes ataques contra objetivos “blandos” –como los 170 pasajeros de tres autobuses en la carretera que une Tajar con Kunduz– y “duros”, como el ataque contra Ghazni.

Un problema adicional es el escaso interés que suscita la guerra entre la opinión pública de EEUU. Solo un 23% de

los encuestados cree que la guerra se está ganando, pero el 71% cree que la retirada de las tropas crearía un vacío de poder que sería llenado por los yihadistas.

La negociación se ve dificultada además por la propia fragmentación étnica afgana. En último término, pashtunes, uzbekos, tayikos y hazaras solo aceptan las directrices de sus líderes tribales. Los talibanes, por su parte, solo quieren negociar directamente con Washington, algo que la Casa Blanca no quiere siquiera

considerar, pues ello supondría reconocer como interlocutor a un grupo que considera terrorista.

En este río revuelto, el contratista de defensa privado Blackwater ha reanudado su campaña de presión para convencer a la Casa Blanca de que la fórmula idónea para retirar las tropas del teatro de operaciones afgano es privatizar del todo la guerra. El fundador de Blackwater, **Erik Prince**, es hermano de **Betsy DeVos**, secretaria de Educación de **Donald Trump**. ●

TECNOLOGÍA

Tesla, o como morir de éxito

Tesla, líder indiscutido de la industria de vehículos eléctricos, está sufriendo un severo castigo en bolsa pese a la explosiva progresión de sus ventas. El fundador de la compañía, **Elon Musk**, ha reconocido que 2017 fue el año más difícil y doloroso de su carrera.

LA paradoja es que más del 50% de los automóviles eléctricos que se venden en EEUU son sus tres principales modelos. En julio, el utilitario Tesla 3, por ejemplo, se hizo con el 48% de las ventas en ese segmento del mercado. El Modelo S y el X, más caros, fueron el quinto y sexto coches más vendidos en el país, respectivamente, con el 4% del mercado cada uno. Tesla incluso ha puesto a la defensiva a Toyota, líder mundial del sector “verde” con sus híbridos Prius, que han pasado de copar el 12% del mercado de este tipo de coches al 7% en ese mismo mes de julio. Tesla vende hoy más de 200.000 unidades al año. En 2013 vendía solo unas 40.000.

En seis años su facturación ha subido de los 413.000 dólares a los 11.758 millones de 2017, lo que explica que el valor de la compañía en bolsa haya alcanzado los 52.000 millones, una cifra similar a la de GM (53.000 millones), que produce ocho millones de vehículos anuales, y superior a la de Ford (38.580 millones) o a la propia Toyota (22.000 millones).

Nada de ello es casual. Según expertos del sector, el Modelo S es quizá el mejor automóvil que se haya fabricado nunca. Si los consumidores han estado dispuestos a pagar un plus por sus vehículos, bastante más caros que los convencionales, se debe a su tecnología vanguardista y su velocidad y autonomía (hasta 500 kilómetros sin repostar).

En 2013, cuando se fundó en Silicon Valley, Tesla lanzó un deportivo de lujo, el Roadster, y posteriormente lanzó el Tesla S (a partir de 74.000 dólares), el Tesla X (a partir de 79.000) y hace un año el Tesla 3, cuya versión más barata ronda los 35.000 dólares y del que está produciendo ya unas 5.000 unidades a la semana.

Tesla ha creado además una infraestructura propia de recarga rápida en las carreteras para hacer viables sus vehículos. Esa red, que empezó en las carreteras de circunvalación de San Francisco y Los Ángeles y en las autopistas de California, está ahora implantada en todas las grandes autovías de EEUU y empieza a desplegarse también en Europa.

Todo ello explica que las acciones de Tesla pasaran de los 34 dólares en 2013 a los 371 de junio de 2017. ¿Por qué entonces se está viendo acosada por las malas noticias? Hay diversas razones. Los analistas coinciden en que la empresa ha pecado de disfuncionalidad, ineficiencia e improvisación.

¿En caída libre?

SUS plantas de ensamblaje, por ejemplo, no cumplen con sus objetivos de producción, lo que ha generado interminables listas de espera. Y compradores muy enojados. En parte los retrasos se deben a la escasez de suministro de baterías,

fabricadas por terceros, para los automóviles, que con frecuencia salen además al mercado con defectos notorios. Y a todo ello se suma la ausencia de piezas de recambio en el mercado secundario.

Aunque el Tesla 3 se vende por 50.000 dólares, la empresa pierde 6.000 dólares por unidad, lo que le está provocando una hemorragia de pérdidas. Solo en el segundo trimestre los números rojos superaron los 715 millones de dólares. La prensa ha desvelado sin piedad todos esos problemas. Según *The Guardian*, Musk es un “visionario volátil que está a punto de sacar a Tesla de la carretera”. *Bloomberg*, por su parte, insinúa que la compañía está entrando en una fase agónica.

La última crisis la desató el propio Musk el 7 de agosto cuando escribió un tuit en el que decía que sacaría a Tesla de la bolsa y que para ello contaba con la anuencia y la

ayuda del fondo soberano de Arabia Saudí. Lo inesperado de la noticia –y la forma poco ortodoxa del anuncio, que está siendo investigada por los reguladores– desplomaron sus títulos, que pasaron en pocos días de 379 a 305 dólares. Por si fuera poco, a ello se añadieron las confusas declaraciones a *The New York Times* de Musk en las que mostró un visible nerviosismo y una cierta inestabilidad emocional.

Con una candidez poco habitual, Musk confesó que la situación lo superaba, que trabajaba 120 horas a la semana, dormía en la empresa, no tenía tiempo para su vida privada y tomaba pastillas para dormir. Tesla, sin embargo, no puede prescindir de su fundador. En las actuales condiciones, sin él la empresa podría simplemente desaparecer. ●

EL CARIBE

¿Un futuro vietnamita para Cuba?

El anuncio por el gobierno cubano de que aprobará una nueva constitución que sustituirá a la de 1976 y que, entre otras cosas, reintroducirá los cargos de primer ministro y de vicepresidente supone, según **Andy Gómez**, exdirector del Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad de Miami, el mayor esfuerzo por institucionalizarse del régimen castrista en 60 años.

DE los 224 artículos de la actual Carta 113 han sido modificados, 11 se han eliminado –entre ellos el que aseguraba que la isla debía avanzar hacia la sociedad comunista– y se han añadido otros 87. El borrador del documento difundido por el diario oficialista *Granma* reconoce, entre otras cosas, el derecho a la propiedad privada, al tiempo que alienta la inversión extranjera, lo que da reconocimiento constitucional a las reformas de mercado de los últimos años. Pero los cambios de mayor calado son políticos.

De hecho, al descentralizar y repartir el poder los cambios suponen una especie de transición de una monarquía absoluta a un liderazgo colegiado a la vietnamita con el obvio propósito de impedir la aparición de eventuales caudillismos entre los miembros de la *nomenklatura*.

Así, el Consejo de Estado propondrá a los “compañeros apropiados” con el fin de equilibrar el poder del presidente del Consejo de Ministros, actualmente **Miguel**

Díaz-Canel, sucesor de **Raúl Castro**, quien, sin embargo, es todavía primer secretario del Partido Comunista, la verdadera clave de bóveda de un sistema político que se sigue considerando marxista-leninista.

El PCC conservará su monopolio del poder mientras que el aparato productivo seguirá fundamentalmente en manos del Estado. Pero los futuros presidentes tendrán que tener entre 35 y 60 años en el momento de asumir el cargo y solo podrán gobernar durante dos mandatos de cinco años.

Asimismo, las provincias tendrán gobiernos con gobernadores elegidos por la Asamblea Nacional. El régimen parece querer copiar el modelo de Hanoi. Desde 1986, el Partido Comunista de Vietnam ha tenido cinco secretarios generales, los jefes de gobierno de facto, y el gobierno siete primeros ministros, lo que refleja los mecanismos internos del comité central del partido para buscar cierto equilibrio e impedir que sus *apparatchicks* acumulen demasiado poder.



Castro y Díaz-Canel, durante el nombramiento del segundo por la Asamblea Nacional como presidente de Cuba. (La Habana, 19/04/2018). GETTY

Mientras **Kim Jong Un** preside una dinastía comunista y el presidente chino, **Xi Jinping**, ha reinstaurado una presidencia casi vitalicia, los comunistas vietnamitas siempre rechazaron los personalismos. De hecho, **Ho Chi Minh** nunca tuvo el poder omnímodo de **Mao**, **Stalin** o **Kim Il Sung**.

En Vietnam es casi imposible ver retratos de políticos en activo en las calles y tampoco se difunden sus escritos o idearios. El culto a la personalidad es un privilegio del que solo gozan los dirigentes muertos. El resultado es un sistema en el que ningún político puede crear su propia clientela. Actualmente, el secretario general es **Nguyen Phu Trong**, el primer ministro es **Nguyen Xuan Phuc** y el presidente, **Tran Dai Quang**, pero nadie parece saber muy bien cuál es el lugar de cada quien en el escalafón.

En Cuba, sin embargo, los Castro no están dispuestos a alejarse del poder. La dinastía conservará un alfil: **Alejandro Castro Espín**, único hijo varón de Raúl Castro, que presidirá el llamado Consejo de Defensa Nacional (CDN), presentado como un “órgano superior del Estado” para dirigir el país en “situaciones de excepción”. El CDN reunirá a todos los organismos de inteligencia y contrainteligencia, un papel similar al que tiene el FSB, sucesor del KGB soviético, en la actual Federación Rusa.

El modelo económico del texto –que declara “irrevocable” al socialismo– pretende un socialismo sin subsidios y un capitalismo sin incentivos. Es decir, lo peor de ambos mundos. En el índice “Doing Business” del Banco Mundial, Vietnam figura en el puesto 68, frente al 78 que ocupa China.

Pero a diferencia del modelo vietnamita de “economía de mercado con orientación socialista” –conocido como *doi moi* (renovación), en el que empresas estatales conviven codo con codo con multinacionales como ExxonMobil o Adidas–, el castrismo sigue equiparando la economía de mercado con la corrupción, la desigualdad y la competencia desleal con las empresas estatales.

De hecho, el gobierno ha eliminado las normas que permitían a los llamados “paladares” (restaurantes privados) acoger a más de 50 comensales y ha subido los impuestos a los pequeños negocios con el propósito expreso de impedir que puedan contratar a más de 20 trabajadores. ●

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR publica 48 números digitales al año.
Pueden adquirirse a través de www.politicaexterior.com al precio de 140 € anuales o 6 € por número.
Si desea más información, contacte con suscripciones@politicaexterior.com

EDITOR: **Darío Valcárcel** • REDACTOR JEFE: **Luis Esteban G. Manrique** • Núñez de Balboa, 49 • 28001 Madrid • 91 431 27 11
Depósito Legal: M. 36.093-1995 • ISSN: 1135-7088 • © Estudios de Política Exterior, S.A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede reproducirse, ni en su totalidad ni en parte, ni transmitirse por o registrarse en ninguna forma ni por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico o por fotocopia, sin permiso del editor.